

**EL DR. JUAN M. DIHIGO Y MESTRE: UN GRAN  
FILÓLOGO Y LINGÜISTA CUBANO\***

Entre las frases incontables que algunos escritores suelen con frecuencia acuñar para el consumo impresionista, interesados fundamentalmente en el chispazo emocional de las palabras ya que no en la veracidad del concepto que, en la mayoría de los casos, no lo sienten ni practican para sí mismos, *Paul Sartre* estampó ésta contra la cual nos rebelamos por su negatividad: «los muertos son presa para los vivos».

Entendemos, como los existencialistas verdaderos, que el hombre es una posibilidad en constante evolución, pero pienso con nuestra filosofía muy arraigada, que su trascendencia depende del mérito y contenido de su posibilidad misma; esto es, del saldo de ejemplaridad que su propio y único ser arroje para el beneficio y lección de los que habrán de sucederle.

Por eso, aunque nos encontramos ya en el ocaso de la vida con algunos rasguños que afectan a la salud, no queremos hacer buena la famosa frase de *Sartre* y proseguimos, pletóricos de entusiasmo, laborando por la cultura patria y dedicándonos, especialmente, a la exaltación de los hombres eminentes que por su saber científico han sobresalido en el campo de la medicina cubana, evitando así que sus nombres y sus obras caigan en el olvido o sean tratados con cierto desdén por los buscadores de antecedentes personales ínfimos que no guardan relación con la trascendencia de la obra realizada pues olvidan el estado ambiental en que aquellos hombres se desarrollaron, y presentan, en cambio, en plano superior y resaltante esos lunares, propios de cualquier ser humano, con los que creen opacar la grandiosidad esencial de la obra que a su tiempo les fue posible llevar a cabo. ¿No nos enseñó el maestro *Ortega y Gasset*<sup>1</sup> que el hombre es él y su circunstancia?

Esto es, pues nuestra labor de muchos años: «no matar a los muertos», sino revivirlos para ejemplo de las nuevas generaciones un tanto precipitadas en la vorágine que vive la humanidad en la hora presente.

En este instante como un gran estímulo a una humilde labor, como un gran aliento a quien jamás desmayó en el bregar, como un gran premio a quien ya le toca dejar su puesto en la lucha a otro

\*Trabajo de ingreso como Academia de Numeros en la Academia Cubana de la Lengua, filial de la Real Academia Española de la lengua, mayo de 1971.

---

<sup>1</sup> *Ortega y Gasset, José*. Obras Completas. Revista de Occidente. Madrid.

Nota:

En el texto original las notas aparecen indicadas con asteriscos, pero por razones del proceso editorial se hizo necesario cambiar éstos por números arábigos.

con nuevos bríos, con sangre joven, nos llega este valioso galardón: ser electo miembro de número de ésta muy respetable Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Academia Española.

Si fuera vanidoso ello constituiría una consagración definitiva, pero los estimamos sin falsa modestia como un gran honor, un altísimo honor, y, a la vez, como un acicate para continuar actuando con los mismos entusiasmos, aunque de ahora en adelante con más responsabilidad.

No debemos emplear palabras más o menos protocolares para agradecer esta designación que habéis hecho basados fundamentalmente, en los cuarenta y ocho años de trabajo consecutivo bien en el periodismo, ora en las letras, ya en la historia. Por ello queremos expresar, señor Director y señores académicos, nuestra más profunda gratitud. Es un honor pero también un reconocimiento que sabemos aquilatar en todo lo que ello significa.

Y no queremos dejar de citar en esta tarde —feliz y gloriosa para nosotros— a dos grandes compañeros: *Benigno Vázquez Rodríguez*, que fue nuestro padrino en esta Academia y *José Luis Vidaurreta* que tiene la encomienda de dar contestación a nuestro discurso de ingreso. Para ambos, un fuerte abrazo de gratitud.

Antes de desarrollar el tema fijado para este discurso debemos hacer nuestra profesión de fe: nuestro idioma es el español, que nos trajo *Colón* y glorificó *Cervantes*, Cumpliremos nuestros deberes según sus patrones oficiales, defendiendo la integridad de su léxico sin alteraciones que lo menoscaben. Como decía nuestro querido director, el Dr. *Antonio Iraíoz*: «Conservar lo mejor posible el idioma que hablamos, no es halagar a España que nos lo dio; es defender un patrimonio nuestro también, es proteger previamente la personalidad histórica y cultural de cada país hispano».<sup>2</sup>

Hemos seleccionado como tema para nuestro trabajo de ingreso, a figura eminente de un gran cubano, el doctor *Juan Miguel Dihigo y Mestre*, cuya bibliografía nos demuestra su polifacética actuación, no solamente en los estudios filológicos y lingüísticos, sino como gramático profesor de griego, bibliógrafo, historiador, pedagogo, maestro de la cultura y revolucionario en la Guerra de 1895.

Además con grandes dotes de organizador, como lo probó en los años iniciales de la Academia de la Historia de Cuba, nuestra querida Academia que fue disuelta incomprensiblemente, su basamento organizativo se extendió también a «su universidad», donde en las postrimerías de su existencia se dedicó a la creación del Archivo Universitario, salvando de la destrucción, el deterioro y el

---

<sup>2</sup> *Iraíoz y del Villar, Antonio*: "Libros y Autores". Colección Antillana. La Habana, 1942.

abandono muchos y muy valiosos documentos que hoy son de gran utilidad a la investigación histórica de nuestro primer centro docente.

Profundizar, analizar y desentrañar toda la vida ilustre y grandiosa del doctor *Juan Miguel Dihigo*, es tarea ardua que debida a su amplitud se sale del marco de este trabajo; pero sí nos detendremos en el estudio de su aspecto filológico y lingüístico en que desempeña un papel fundamental en estos estudios, base predominante de los trabajos de esta Academia.

Hablar del doctor *Juan Miguel Dihigo* es colocarnos en una situación desventajosa, después de los grandes trabajos medulares realizados por la Dra. *Mercedes Labourdette* y los Dres. *Luis de Soto*, *Salvador Massip*, *José María Chacón y Calvo*, *Jorge Mañach*, *Aurelio Boza Masvidal* y aun el trabajo más reciente del Dr. *Antonio Iraizoz*, pronunciado precisamente en esta Academia en el año 1966 en ocasión del centenario de su nacimiento. Pero a pesar de ello la insigne figura intelectual del Dr. *Dihigo* resiste algún aporte más sobre todo, y es éste nuestro propósito, tratando de mantener vigente su obra.

Nada nuevo vamos a decir del Dr. *Dihigo* que no conozcan los que tuvieron la dicha de ser sus discípulos y más aún los estudiosos de los problema? idiomáticos y muy especialmente de la lengua española; pero las nuevas generaciones nada saben de este hombre sabio que con paciencia minuciosa estudió todo lo que había que estudiar en relación con la lingüística y filología, que se dedicó por entero a la enseñanza, orientando la instrucción primaria en los primeros años de la República, y después en la Universidad profesando la cátedra de lengua griega.

También el doctor *José María Chacón y Calvo*, cuya muerte lamentamos siempre, persistiendo su recuerdo de manera permanente en esta corporación, al morir *Dihigo*, escribió: «Era el Decano de los Filólogos de nuestra América, el helenista a quien *Cejador* dedicó en los albores de nuestro siglo su magnífica *Gramática Griega*, testimonio de la consideración que tenía de la obra del profesor cubano en los medios intelectuales de más rigor».<sup>3</sup>

Pero nuestro *Dihigo* fue un valioso defensor del idioma español. Lo dejó demostrado en un centenar de trabajos, en los que mantenía su pureza. Era un fervoroso amante de su lengua, pues como decía el Maestro *Enrique José Varona*: «no hay nada más profundamente propio que la lengua en que el hombre vierte sus conceptos».<sup>4</sup>

Es más, en el Primer Congreso de Academias de la Lengua, correspondientes de la Española, celebrado en 1951 en México, donde

---

<sup>3</sup> *Chacón y Calvo, José María*. "Juan Miguel Dihigo". Diario de la Marina. Habana, 18 de febrero de 1952. P. 5.

<sup>4</sup> *Varona, Enrique José*. "Resumen de los trabajos anteriores y consideraciones acerca de *Cervantes* y el "Quijote". Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana, julio de 1905. P. 61.

se trataron múltiples problemas relacionados con las voces de los países que integran estas tierras de América, que al decir de *Rubén Darío*: «aún creen en *Jesucristo* y hablan en español», se le tributó un emotivo homenaje continental al adoptarse el acuerdo unánime de hacer pública su gran admiración por la eminente labor filológica del Dr. *Dihigo*».<sup>5</sup>

El Dr. *Juan M. Dihigo y Mestre* nació en La Habana dos años antes de la Revolución de Yara y a los cuatro años ya sabía leer, a los once ingresó en el Colegio de Belén y desde estas aulas tuvo la inclinación de los estudios idiomáticos. Fue siempre el primer puesto en la clase de gramática. Su vocación vislumbraba en el futuro a un filólogo y fue en realidad el gran filólogo cubano.

En Cuba, como dijo el profesor *Juan J. Arrom*, existe una notable tradición lexicográfica,<sup>6</sup> y tiene razón, pues la bibliografía cubana recoge notables trabajos como los de *José C. Arboleya*, *Esteban Pichardo*, *Antonio Bachiller y Morales*, *Enrique José Varona*, *Nicolás Fort*, *José M. Macias*, *Alfredo Zayas*, *Félix Ramos Duarte*, *Julián Vivanco*, *José Ignacio de Armas*, *Manuel Martínez Moles*, *Rafael M. Merchán*, *Fernando Ortiz*, *Enrique A. Lecertf*, *Constantino Suárez*, *Luis J. Bustamante*, hasta un ilustre académico y un amigo entrañable cuya muerte reciente lamentamos por la pérdida que significa: el Dr. *Esteban Rodríguez Herrera*.

Todos, de una forma o de otra, han producido importantes trabajos, han hecho valiosos aportes a la lingüística aborigen y española, pero tenemos que reconocer que nuestro máximo filólogo fue el doctor *Juan Miguel Dihigo y Mestre*, por la calidad y sólida cimentación de su obra, la significación de sus enseñanzas en la juventud universitaria y la multiplicidad de sus trabajos que lo hicieron acreedor al reconocimiento universal.

Su obra será imperecedera en los anales de la filología y lingüística cubana. Tan amplia erudición poseía por sí solo, que si la frase nos la permite la Academia, nosotros diríamos que él fue la enciclopedia personificada.

---

<sup>5</sup> *Rodríguez Expósito, César*. "Entre Libros". Avance. La Habana. 7 de junio de 1951.

<sup>6</sup> *Arrom, Juan J.* "Historia y sentido del nombre de Cuba". Discurso de ingreso en la Academia Cubana de la Lengua. La Habana, 1964.

*Dihigo* trabajó incesantemente. Jamás desmayó en la tarea. Estudiaba como el más aplicado alumno y enseñaba todo lo que sabía. Su clase universitaria -al decir de sus discípulos- fue siempre un aula de serenidad, donde se escuchaba con atención al profesor y se aprendía el conocimiento vivo, a pesar de la locuacidad del maestro, que terminada la lección diaria, se disponía a complacer a los estudiantes en las preguntas que le formulaban. Fue el doctor *Dihigo* un estudiante permanente y un gran mentor de varias generaciones de cubanos.

Jamás se encerró en su torre de marfil. Siempre tenía tiempo para todo: sus clases universitarias, su trabajo en el laboratorio de fonética, el museo y aun para dedicarse a la investigación histórica, otro aspecto de su vida muy interesante, y sobre todo para leer; leía de todo, un periódico, una revista, un libro. Sentía el placer de la lectura. Si no, ver los comentarios bibliográficos publicados en la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana - también esta publicación es obra suya— donde además de los trabajadores de su especialidad, hacía crítica bibliográfica, tanto nacional como extranjera. En ellas glosaba todo libro que leía, y como los analizaba, tenía autoridad para señalar, a veces, sus errores, otras veces elogiando los méritos de la obra, y en muchas ocasiones alentando a los autores noveles para que continuaran superándose.

Era el Dr. *Dihigo* el arquetipo de la sencillez, tanto en su vida privada como en la docente. No fue vanidoso y los halagos, que jamás lo envanecieron -y eso que eran muchos-, siempre le hacían apuntar una sonrisa de gratitud. El hombre sabio es modesto. La sabiduría efectiva no sigue más trayectoria que la modestia. El que sabe, sabe, y no tiene que decirlo ni que lo pregonen. Sus obras hablan por sí mismo. Su actuación pública es su mejor elogio.

En su vida íntima, como dijo *Benjamín Carrión*<sup>7</sup> sobre don *Miguel de Unamuno*: «fue hombre de un solo amor y una sola mujer», *Dihigo* guardó luto permanente por la compañera de su vida.

La labor desarrollada en pro de la cultura cubana por el Dr. *Juan Miguel Dihigo* es de tal proyección que basta revisar su extensa bibliografía confeccionada por su hijo, el querido compañero de

---

<sup>7</sup> Carrión, Benjamín. "El retrato de Gabriela". El Libro y el Pueblo. México D. F., 1970. No. 66 P. 17.

esta Academia, Dr. Ernesto *Dihigo*, que se publicó en el último Boletín de la Corporación.

Allí se puede observar toda su obra, grandiosa, sapiente, instructiva, esclarecedora, plétórica de conocimientos que merecen siempre una orientación, señalan una pauta, muestran una enseñanza. Observemos el capítulo que su hijo muy acertadamente clasificó: Lingüística, donde podemos apreciar los trabajos realizados desde «Exposición del sistema fonético indoeuropeo», que fue el ejercicio desarrollado en las oposiciones para la cátedra de Lingüística y Filología de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana. Pero antes de referirnos a estas oposiciones debemos decir que el Dr. *Dihigo* fue designado en 1890 profesor auxiliar sin sueldo de lengua griega y a esta disciplina dedicó todo su saber. En 1892 fue nombrado catedrático sustituto en la misma y confeccionó un programa para esa enseñanza basado en las nuevas normas empleadas en Europa. «Fue, como dice su biógrafo la Dra. *Labourdette*,<sup>8</sup> el Dr. *Dihigo* uno de los primeros profesores universitarios que al cesar la soberanía española secundó la cívica actitud del Dr. *Evelio Rodríguez Lendián* que manifestó que «había llegado el momento de reorganizar el profesorado de la Facultad, llevando a ella cuanto de más valioso existía en Cuba», y que era su criterio que todos los catedráticos debían cesar en sus puestos, no sólo porque lo decoroso era facilitar a la nueva situación la organización del país, sino porque con el triunfo de la Revolución y el cese de la soberanía española, estimaba que nadie tenía derecho sobre cátedras adquiridas bajo aquélla, por lo que no se excluía él mismo, no obstante haber adquirido la suya por oposición». Pero una Orden Militar del Gobierno Interventor estimó que todos los profesores debían continuar en sus cátedras.

Sin embargo, en 1899, otra Orden Militar la No. 266 de 1900, dispuso la separación de todos los profesores universitarios que no estaban en sus cargos por oposición. Por tanto, el Dr. *Dihigo*, que fue el primero en renunciar para dar facilidades, se le ratifica primeramente el cargo y después se le deja cesante. Pero eso no lo amilana, por el contrario, lo estimula más a la lucha; y como en el

---

<sup>8</sup> *Labourdette, Mercedes*. Libro Jubilar de Homenaje al Dr. *Juan M. Dihigo y Mestre* en sus cincuenta años de profesor de la Universidad de La Habana. Revista Universitaria. La Habana, 1941. P. 13.

«Plan Varona» que reorganizó la enseñanza universitaria se creaba la cátedra de Lingüística y Filología, aspiró a la misma teniendo como contrincantes otros dos ilustres profesores los Dres. *Guillermo Domínguez Roldán* y *José María de Céspedes*. Las oposiciones se efectuaron el 19 de septiembre de 1900. El tribunal fue presidido por el Dr. *Nicolás Heredia* e integrado por los Dres. *Juan Francisco Albear*, *Leopoldo Cando*, *Juan José Maza y Artola*, y *Manuel Sanguily*, todas figuras ilustres de la intelectualidad cubana. El Dr. *Dihigo* desarrolló su tesis «Exposición del sistema fonético indoeuropeo», que figuraba con el número 28 en el cuestionario de las oposiciones. Fue tan magistral su trabajo que obtuvo la cátedra por unanimidad, y es más, don *Manuel Sanguily*, doce años después, recordando estas oposiciones escribió a *Domigo Figarola Caneda* lo siguiente: «Tengo el mayor gusto en complacer tu deseo de comunicarte mi impresión, o, si te parece, juicio, sobre, con motivo mejor dicho de las oposiciones de nuestro amigo muy distinguido el Dr. *Juan Miguel Dihigo* a la cátedra de Lingüística y Filología de la Universidad de La Habana; pero, por el tiempo que ha pasado, es imposible que recuerde los pormenores de aquellos ejercicios. En síntesis puedo garantizar que fueron muy brillantes. No tengo presente cuál fue el tema que desarrolló en su lección oral, aunque te aseguro que lo tengo delante como si lo estuviera oyendo, y me es de suma satisfacción decirte ahora que lo hizo magistralmente. Su competencia quedó en absoluto demostrada. Manejaba aquellos difíciles y recónditos asuntos con la desenvoltura de un japonés haciendo juegos malabares. Mientras hablaba y le oía yo aprendiendo y gozando al mismo tiempo, no acababa de explicarme cómo un hombre tan joven pudo haber dominado tan por completo materias tan recónditas, tan complejas y tan ásperas. De tal manera estaba como en su casa en esos misterios de las lenguas, sus relaciones, sus enredos y las que llaman sus leyes, que tengo muy presente todavía si el efecto que me produjo esa vertiginosa rapidez con que estaba hablando, y fue -no debo ocultárselo- que allá dentro de mí surgió algo así como el reparo de sí, propietario ya de la cátedra y desempeñándola, no habría de perjudicarse la sabiduría del maestro el tropel de su palabra rauda, esto es, si, en tales disciplinas, una que fuese más pausada no habría de ser más a propósito en consonancia con un buen método pedagógico.

Y hoy transcurrido tan largo tiempo, es uno de mis muchos asombros en la vida, el recordar que yo, tan ignorante en todas las cosas y más en aquellas endiabladas, fui sin embargo, vocal extraño en aquel Tribunal de personas tan ilustradas; si bien que me consuela el no haber incurrido en la necesidad de vacilar al darle mi voto insig-

nificante, con verdadero entusiasmo, al cubano de tanta ciencia y tan pasmosa aplicación».<sup>9</sup>

El Dr. *Dihigo* en vista del fallo favorable del tribunal fue nombrado catedrático de Lingüística y Filología de la Escuela de Letras y Filosofía de la Universidad de la Habana por la Orden 391 de 26 de septiembre de 1900 y tomó posesión el 28 del mismo mes y año.<sup>10</sup>

Analizar uno por uno los trabajos correspondientes a la Lingüística del Dr. *Dihigo* nos llevaría un tiempo imposible en los límites de este acto. ¡Y es una lástima! En su muy fecunda producción en el aspecto lingüístico hay importantes trabajos que glosarlos sería un placer, pero el tiempo lo impide.

No obstante tenemos necesariamente que referirnos a algunos de ellos relativos a la Lingüística, como la «influencia de la analogía en el lenguaje», donde trata de contribuir a poner de relieve los últimos y múltiples cambios que tanto en la forma como en el significado sufren las voces, presentando ejemplos de lenguas indoeuropeas, como el francés y el alemán, el inglés y el italiano, como lenguas clásicas por excelencia, sin dejar de tener en cuenta cuanto pueda referirse a nuestro idioma para que se juzgue mejor la importancia del fenómeno analógico.<sup>11</sup>

En otro trabajo «Gramática comparada de las lenguas Romanas» da una idea tanto de la fonética como de la morfología de ese grupo que tan excepcional interés tiene para los pueblos del nuevo continente, dejando demostrado en sus clases las estrechas relaciones de las lenguas que la integran así como las diferencias que se observan. El vocalismo con sus múltiples cambios, el consonatismo con sus varias combinaciones, así como la flexión tanto nominal como verbal.

En «La fonética experimental en el Laboratorio de *Rousselot*, del Colegio de Francia», explica todo lo que trabajó en este centro y expresa su agradecimiento a la cooperación que le brindó el profesor *Rousselot* que como dice el propio *Dihigo*: «es gloria de su patria y admiración de todo el mundo».

---

<sup>9</sup> *Sanguily, Manuel*. Expediente administrativo No. 7152, folio 405 al 407. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

<sup>10</sup> *LeRoy, Luis Felipe*. Expediente Universitario. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

<sup>11</sup> *Dihigo, Juan M.* Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. La Habana, 1907. P. 29.

Su estancia en el Laboratorio de Fonética del Colegio de Francia fue providencial para Cuba. Allí adquirió el Dr. *Dihigo* importantes conocimientos al lado del abate *Roussetot*; tanto es así que al retornar a La Habana comienza a trabajar hasta instalar el Laboratorio de Fonética Experimental adscrito a la cátedra de Filología y Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana. Entre los instrumentos que lo integraron sobresalía el denominado «Sirena de Ondas», construido por *Koenig*, del cual sólo existían en aquella época dos ejemplares: uno en el Laboratorio de Francia y otro en Cuba, debido a que *Koenig* falleciera cuando sólo había construido estos dos aparatos.

El Rector de la Universidad de la Habana, a propuesta del Claustro de Letras y Ciencias, dictó un decreto el 6 de julio de 1908 disponiendo que el citado Laboratorio de Fonética Experimental llevara el nombre de «Laboratorio Dihigo», y dice el decreto rectoral: «cuyos merecimientos y prendas personales son en realidad superiores a todo elogio y a quien se debe la creación y organización de dicho laboratorio, así como iniciar entre nosotros esa importante enseñanza experimental».<sup>12</sup>

Otro ensayo del Dr. *Dihigo* de singular importancia es sin duda el titulado: «Algunos grandes pensadores de la ciencia del lenguaje», donde «refutando la expresión del personaje de *Shakespeare* 'Hamlet: palabras, palabras, palabras', estima que el lenguaje es más que una combinación de signos, es más amplio su concepto, es magnífico instrumento para conocer una civilización convirtiendo al que investiga en la esfera filológica en historiador, filósofo, psicólogo, sociólogo según el caso, permite analizar las palabras más pequeñas, la menor sílaba, la letra más insignificante».

Relaciona los nombres de los fundadores de la ciencia del lenguaje para impugnar la frase del famoso personaje, glosa la labor de estos grandes lingüistas comenzando por *Boop*, quien con su primer trabajo sobre el «Sistema de conjugación de la lengua sánscrita» dio las bases para estos estudios.<sup>13</sup>

El Dr. *Dihigo* se inició en el profesorado universitario en la asignatura de la lengua griega y como buen profesor que era realizó una traducción literal de las sentencias griegas en que se contienen todas las palabras primitivas de dicha lengua, a fin de que puedan más fácilmente aprenderse sus raíces.

---

<sup>12</sup> Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Tomo VII, 1908, p. 104.

<sup>13</sup> *Dihigo*, Juan M. Revistas citadas, 1924. P. 156,

En estas sentencias observamos muchas que debemos divulgar para conocimiento general, por ser muy necesaria la moraleja que encierran las mismas.

Solamente voy a ofrecer algunas, como las siguientes:

- Arco sin cuerda y corazón sin esperanza hacen lo mismo.
- El dudar es el enemigo de la fe.
- La noche, el amor y el vino son causas de grandes desgracias.
- Muchas veces una capa vieja envuelve la sabiduría.
- El anciano ve lo próximo y lo de otros.
- Los soberbios son insensatos en el banquete, pacíficos y tranquilos en alguna parte, pero en los sepulcros semejantes a los demás.
- El pudor, no el adorno, viste a la mujer.
- Cuando el que adula abraza, es zorro.
- Los males salpican fácilmente con maldad a los diligentes.
- La gran fama hace ser lo que no es.
- Di el elogio de los amigos más bien que el tuyo.
- El hambre no se satisface con palabras.
- La conversación insolente corrompe las costumbres.
- Hambre, peste y guerra son la perdición del pueblo.
- La juventud pasa como flor de primavera.
- La arruga anuncia los años.<sup>14</sup>

En la segunda parte de su «Bibliografía» y que figura bajo el título: «Etimología y Léxico», figura su extraordinario trabajo que tituló: «Reparos etimológicos al Diccionario de la Academia Española», referente a voces derivadas del griego. A este ensayo redactado en el año 1908 debemos referirnos, pues hizo el Dr. *Dihigo* un estudio razonado, bien razonado, sobre 1 903 palabras incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua y en muchos casos rectificando su interpretación.

La Dra. *Mercedes Labourdette* al referirse a este aspecto dice: «No es tarea fácil el arte de la etimología. Al remontarse en el pasado de las palabras hasta encontrar algo que las explique, al tratar de establecer sus relaciones con otras palabras, el lingüista tiene que hacer una aplicación constante de todos los hechos registrados por la lingüística discrónica y sincrónica y profundos conocimientos de morfología, fonética y semántica tienen que condicionar la investigación del etimologista verdaderamente tal. El Dr. *Dihigo* frente a 90 diccionarios durante seis años de estudios consecutivos logró realizar esa labor paciente que son los «Repa-

---

<sup>14</sup> Anales del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, 1984. Pp. 110-116, 157-164, 201-206.

ros Etimológicos», cuyos méritos han sido reconocidos aun por la propia Academia de la Lengua».<sup>15</sup>

Las críticas del Dr. *Dihigo* sobre tantas palabras del diccionario oficial, incluyendo muchas de ellas donde existía confusión interpretativa, era un caso único. Un hombre solo, no una organización académica, no un grupo de expertos, un hombre solamente con la paciencia del sabio, se dedicó a estudiar cada una de las palabras determinando su origen griego. En ello el Dr. *Dihigo* comprendió como dijo *Martí*: «Que no hay placer como este de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza; ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje».<sup>16</sup>

Las sugerencias del Dr. *Dihigo* fueron aceptadas por la Academia Española de la Lengua, cuyos dirigentes hicieron portavoz a *José María Chacón y Calvo* de dicha aceptación, y quien en mensaje al maestro le dice: «El Sr. *Alemay* manifiesta que la labor crítica era altamente estimable y que la Academia los había leído en su oportunidad con la más atenta y respetuosa consideración. Dijo más el Sr. *Alemay*: estimó que era crítica, cualesquiera que fueran sus conclusiones, al producirse de una manera tan mesurada y correcta y movido por altos ideales de cultura, tenía que agradecerle vivamente la corporación».<sup>17</sup>

Tiene su explicación todo este proceso. En España y América los críticos de la Academia de la Lengua abundan y existe la costumbre de formular sus alegatos en forma desconsiderada, de acrensa o si de un humorismo hiriente y la mayoría de las veces hasta en estilo chabacano. El Dr. *Dihigo* por el contrario formuló su crítica, como dijimos, dentro de un razonamiento absoluto y con un basamento lógico, además inspirado como él mismo declara: «Las observaciones que se consignan en este trabajo tiene por único propósito auxiliar a la docta Corporación en la nueva edición que salga del Diccionario de la Lengua».<sup>18</sup>

Al fin obtiene el Dr. *Dihigo* un gran triunfo. La Academia Española de la Lengua -que por esta época era un poco reacia a aceptar rectificaciones y se mantenía apegada a cánones anti-

---

<sup>15</sup> *Labourdette, Mercedes*. Obra citada. La Habana, 1941. Pp. 27 y 28.

<sup>16</sup> *Martí, José*. "El Poema del Niágara", prólogo del libro riel mismo título original de *Juan Antonio Pérez Bonaldo*. Nueva York, 1882. Obras Completas. Editora Nacional de Cuba. 1963. Tomo 7. P. 234.

<sup>17</sup> *Labourdette, Mercedes*. Obra citada. P. 28.

<sup>18</sup> *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. Tomo I. 1905.

guos y tradicionales—, desconociendo la evolución que imponen los tiempos en su decursar, comprendió la enorme razón que encerraba la crítica del Dr. *Dihigo* e incluyó en el nuevo diccionario las palabras indicadas por el ilustre lingüista y filólogo cubano. Lo que causó una plètòrica alegría que él mismo confiesa en 1917, cuando dice: «Gran regocijo me produjo al ver la rectificación de las etimologías, el que se haya tomado en consideración aquellos reparos que en 1912 hicimos a la Academia de la Lengua, basado en el deseo de auxiliar a la Corporación en la nueva edición que hiciese; regocijo perfectamente justificado que resalta la razón de la crítica, tendente siempre a un buen fin: el de mejorar el léxico de nuestra lengua».<sup>19</sup>

En el magnífico trabajo que tituló «El movimiento lingüístico en Cuba» el Dr. *Dihigo* hace un extenso análisis de las distintas lenguas que se emplean en nuestro medio a través de la bibliografía cubana y señala primeramente el idioma chino afirmando que en Cuba «tenemos quien con perseverancia a toda prueba y una voluntad firme hace estudios especiales sobre este idioma escribiendo una «gramática china», que es una metódica exposición de dicha lengua en sus tres dialectos principales. También cita otras obras del propio autor *Enrique A. Lecerft* como «Guía de comunicación con el dialecto de cantón» y «Gramática castellana para el uso de los chinos».

Se refiere en este trabajo el Dr. *Dihigo* a las distintas lenguas que se hablan en Cuba, como el japonés, el turco, vascuence; las africanas: congo carabalí y mandiga; habla de las lenguas indias; sánscritas, persas e indostánicas.

El alemán fue lengua conocida profundamente por *Luz y Caballero* y *José Silverio Jorrín*, señalando específicamente que la enseñanza de este idioma fue obligatoria para los alumnos de medicina, pero cuyo resultado fue negativo totalmente.

En relación con el inglés hace una explicación de los textos que se utilizaban en Cuba y los sistemas de enseñanza de este idioma.

En la lengua castellana, nuestro idioma español hace una amplia relación de las obras publicadas.

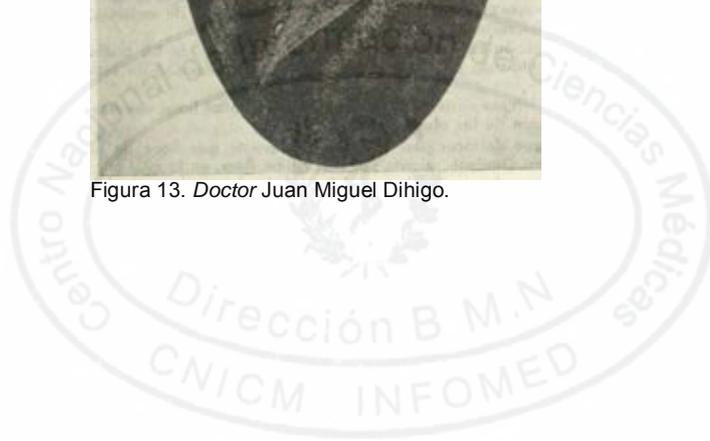
Hay que destacar una cita muy interesante que hace de la «Gramática General», escrita por don *Felipe Poey*, en la cual afirma: «que en los textos de gramática empleados en las escuelas

---

<sup>19</sup> *Dihigo, Juan M.* "Diccionario de la Lengua Española" bajo la dirección de *José Alemany*. Barcelona 1917. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Tomo XXV. 1917. Pp. 186-188.



Figura 13. *Doctor Juan Miguel Dihigo.*



siguen un sistema poco conforme a la filosofía o relación exacta de las ideas con las cosas».<sup>20</sup>

Sigue estudiando a nuestro gran maestro en ciencias naturales como lingüista, diciendo que tenía pleno dominio de las lenguas clásicas y muy especial de la latina, agregando que, «Poey desde hace muchos años había insistido en sus cursos universitarios sobre la propiedad de los términos, la exactitud y corrección de las palabras traducidas al castellano, en la necesidad de no transformar indebidamente un término técnico en otro que, aunque de aspecto más castizo, haga desconocer por completo el motivo a que se refiere».<sup>21</sup>

Fue el Dr. *Juan Miguel Dihigo* un lingüista de talla. No hubo otro tan completo ni con tanta capacidad, laboriosidad y paciencia en sus trabajos. La gran ilusión de su vida era el *Léxico Cubano* que comenzó a escribirlo por los años de 1908 a 1909. Su plan según afirmó era éste: «Nosotros hemos emprendido desde hace tiempo la ruda labor de hacer un diccionario de voces de Cuba, con plan propio y tratando de ilustrar cada voz de la mejor manera posible».<sup>22</sup>

En *Léxico Cubano* comenzó revisando todas las obras publicadas completando los trabajos realizados, pero no concentrándose a eso solamente, sino que recogía las nuevas voces de los propios labios del pueblo, que él escuchaba o las que leía a través de la prensa y de las obras de carácter vernáculo para entresacar los cubanismos y seleccionar los fragmentos de los vocablos.

Esta obra la concibió con gran amplitud no limitándose al criterio lexicográfico, sino basado en los fenómenos del lenguaje humano y su progresiva evolución.

El primer tomo del *Léxico Cubano*, correspondiente a la letra A, se publicó en 1928, en los Anales de la Academia de la Historia de Cuba, donde firmó el propio Dr. *Dihigo* en la introducción: «un diccionario de provincialismos no es un diccionario de la lengua: por ello, éste severo en la admisión de voces, aquel debe comprender todo, bueno y malo, propio o impropio, bien o mal formado, lo familiar, lo vulgar y aun lo bajo, con excepción de lo soez como fundamento ha dicho *García Icazbalceta*».

---

<sup>20</sup> Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana. 1916. Tomo XXIII. P. 233. 299.

<sup>21</sup> *Dihigo, Juan M.* Revista de la Facultad de Letras y Ciencias Universidad de La Habana. 1915. Tomo XXI. P. 13.

<sup>22</sup> *Dihigo, Juan M.* "El movimiento lingüístico de Cuba". Imp. Siglo XX, Habana, 1916. P. 23.

En este primer tomo del *Léxico Cubano*, que tiene un prólogo de don *Julio Cejador*, autoridad indiscutida en estas materias, se leen estas palabras consagratorias de la personalidad del Dr. *Dihigo*: «El que por tantos años fue Secretario y ahora Decano de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, el que tan acertadamente dirigió y dio a conocer por todas partes fuera de Cuba en el mundo literario la Revista de la misma Facultad, el mejor helenista y filólogo de Cuba, el autor de obras filológicas tan renombradas, el que llevó a la Universidad de La Habana el método y aparatos experimentales del Laboratorio de *Roussetot*, el que comisionado por la misma universidad en congresos filológicos y viajes ha levantado estos estudios en Cuba a la altura a donde no ha llegado en ninguna otra república de América, no ha menester ser presentado ni a los cubanos ni a los filólogos del mundo culto».

Sobre *Léxico Cubano*, afirma *Julio Cejador*: «Es un estudio de cada voz, del valor que todos esos lexicógrafos le dan cada uno en particular, del valor que en Cuba tiene, del cómo y porqué han llegado a tener tal valor».<sup>23</sup>

El segundo tomo con la letra «B» fue publicado por la Universidad de La Habana en 1946, cuando el Dr. *Dihigo* tenía ochenta años de edad. La obra maestra del sabio quedó inconclusa, no pudo darle fin, a pesar de haber acumulado la totalidad de fichas de la C a la Z, pero sin revisión, sin pulir, escritas con la misma rapidez de su locuacidad en la cátedra. La labor de análisis, de revisión, de comprobación, etc., que requiere un trabajo de esta índole no la pudo realizar.

La Academia Cubana de la Lengua fue la heredera de ese valioso legado y ha confiado a su hijo, el Dr. *Ernesto Dihigo*, la inmensa labor de ordenar todas las fichas que comprende el *Léxico Cubano* de su padre, y aunque es de suponer que el hijo seguirá al pie de la letra sus orientaciones en esta materia, tendrá necesariamente que suprimir muchas cosas, agregar otras de acuerdo con los tiempos. El *Léxico Cubano* que prepara el Dr. *Ernesto Dihigo* tiene la inspiración del gran lingüista *Juan M. Dihigo*, pero la obra ahora es de los dos: padre e hijo. ¡Ojalá que la Academia Cubana de la Lengua logre publicar esta obra en un futuro próximo!

Al final del segundo tomo del *Léxico Cubano* el Dr. *Juan M. Dihigo* incluyó algunos refranes y frases proverbiales, que vamos

---

<sup>23</sup> *Cejador, Julio*. "Prólogo del *Léxico Cubano*". Academia de la Historia de Cuba. Imp. Siglo XX. La Habana. 1928. Pp. V y VI.

a dar a continuación, pues su significado tiene una profunda filosofía popular, de lo que nace del pueblo y siempre establece leyes.

He aquí dichos refranes:

- Bañarse en arroyo seco. (Que nunca se baña y está sucio).
- Barco parado no gana flete. (No debe estarse ocioso).
- Barriga llena, corazón contento.
- Bien sabe el puerco donde se rasca. (Los abusos siempre se cometen con débiles porque no pueden rechazarlos).
- Bicho malo nunca muere.
- Boda es una jaba. (Porque aguanta todo lo que le echan).
- En boca cerrada no entran moscas.
- Brinca la cerca. (Se dice de las mujeres que faltan a las leyes de la moral social).

En idiomas, fue el Dr. *Dihigo* un gran maestro, dominaba a la perfección el inglés, francés, italiano, alemán, latín, griego, árabe, hebreo, éuscaro, portugués, catalán, gallego, esperanto. Observad la superioridad mental de este gran hombre que dominaba tantos idiomas, además de los distintos dialectos. Su cultura era vastísima. Era un hombre que leía mucho. Conocía toda la literatura clásica, además de la obra moderna y muy especialmente nuestras letras patria. Entre sus obras hay que citar: «El habla popular a través de la literatura cubana», que constituye uno de sus trabajos fundamentales donde revisó numerosas obras de escritores cubanos, tanto en el cuento, la novela y la poesía para captar los provincialismos que había en ellos.

El habla popular no es el instrumento que se utiliza por las clases cultas, pero sin embargo es la verdadera exposición de pueblo y ello es lo que motiva ciertas transformaciones de las voces y que da carácter a la idiosincrasia de cada comunidad, muchas veces de una región en ese mismo país.

Entre los numerosos trabajos desarrollados por el Dr. *Dihigo* hay uno titulado: «*Roosevelt* y la ortografía inglesa», donde trata de las reformas que pretendió establecer el entonces Presidente de los Estados Unidos, basado en el estudio de 3 500 palabras realizado por una comisión americana de significados especialistas en ortografía y que motivó una ruidosa protesta de los lexicógrafos de la Gran Bretaña y una polémica entre los propios norteamericanos,

que acusaban al proyecto de reforma de alterar las voces del idioma.

«El pueblo americano —dice el Dr. *Dihigo*— inspirado siempre en un principio eminentemente práctico, ha querido con ese afán de expansión que caracteriza su política de nuestros días, no sólo hacer que su lengua alcance el carácter internacional para el más amplio comercio y para una evaluación siempre progresiva, merced a su vocabulario cosmopolita y a la sencillez de su gramática, sino economizar tiempo en su enseñanza entre los niños así como evitar el gasto superfluo de millones que ocasiona su presente ortografía, en impresión, escritura a máquina y consignación de inútiles signos y para suavizar las grandes asperezas que en la ortografía presenta su muy importante idioma».

Como se ve los norteamericanos mantenían desde hace tiempo el aforismo «time is money» y ellos lo aplicaban también a las leyes del lenguaje, pero no es menos cierto que han conquistado una cosa: que el idioma inglés sea universal. En la actualidad dicho idioma es básico en el mundo entero. El propio *Dihigo* en el trabajo que comentamos se declara partidario de la reforma, diciendo: «El cambio ortográfico que no es a la postre más que mera imitación de lo que vemos en el español, italiano, danés, sueco, polaco, bohemio y húngaro, es el principio de economía de esfuerzo que se advierte en las mutaciones que surgen en los idiomas».<sup>24</sup>

Hay algo muy interesante estudiando la obra del Dr. *Dihigo* y ello es las numerosas consultas que le formulaban tanto organismos estatales como privados; personalidades e intelectuales, lo mismo de las letras, que de las artes o las ciencias, como el pueblo en general, a quien suponían era la única persona que podía esclarecerles alguna duda. Así se creó cierta frase que se hizo muy popular: -Lo dijo *Dihigo*, es cierto.

Referirnos a su voluminoso epistolario de consultas sería abusar demasiado de la bondad de este auditorio pero permitidme señalar algunas, como por ejemplo: El Rectorado de la Universidad de La Habana consulta sobre cuál de los idiomas: inglés o español es más rico. Desdichadamente no se ha logrado encontrar la respuesta de *Dihigo*, pero hay que suponer por sus numerosos trabajos que la contestación fue el español, sin género de dudas.

---

<sup>24</sup> *Dihigo, Juan M. "Roosevelt y la ortografía Inglesa". Imp. Avisador Comercial. Habana, 1909.*

El Sr. *Hugo Shuchardt* de la Universidad de Graz, Austria, sobre el origen de la palabra «tango». Esta consulta fue hecha en 1913.

El Dr. *Dihigo* le respondió como tenía por costumbre con plena erudición citando a escritores como *Arboleya*, que decía que el tango era una reunión y baile de negros bozales; *Fernando Ortiz* en su *Hampa Agro-Cubana* referente a los negros en Cuba dice lo que sigue: «Un estudio de los caracteres de la danza afro-cubana podría hacerse partiendo de Andalucía (origen español) y en el África Occidental (tributación africana). Si los bailes de ambas regiones convergen en Cuba para inspirar el tango, la rumba, la guaracha y hasta el actual danzón, formando ambas derivaciones un ángulo cuyo vértice está en Cuba, acaso no sea difícil descubrir otro ángulo de origen anterior cuyo vértice se coloque en Egipto».

También cita el Diccionario de *Pichardo* en que aparece el tango como una reunión de negros bozales para bailar al son de sus tambores y atabales. Agregando otra cita de *Roque Barcia* en su Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana que define el tango como una reunión y baile de gitanos y deriva la voz de la latina tango; igual procedencia señala *Viada y Vilaseca*, *Rodríguez Nava* manifiesta al definir esta voz, que es cierto baile de los negros y también reunión y baile de gitanos, señalando como origen de la primera acepción la voz latina *tangere*, tocar, palpar, y de la segunda del alemán *sang*, tango, porque los bohemios y húngaros llaman *thang*, a la danza y el canto.

En una nueva carta al profesor austríaco el Dr. *Dihigo* le informa referente al origen del tango y de la palabra lo que dice el libro del escritor cubano *Francisco Baralt* titulado: «El baile de los negros» el cual no sólo indica el origen de este, y nada decente diversión, sino que expresa, como podrá usted ver, el origen de la voz que resulta en estos momentos de tanto interés.

Desde luego, estas opiniones emitidas sobre la palabra *tango* datan del año 1913, hace 58 años; sin embargo, el mundo entero, a pesar de que el diccionario de la Academia de la Lengua clasifica la palabra tango como «fiesta y baile de negros o de gente de pueblo en América Baile de sociedad importado de América en los primeros años de este siglo», hay que reconocer que el tango, como baile, ha adquirido un carácter internacional, clasificación propia dada por la música argentina que como dice *Augusto Malaret* en su Diccionario de Americanos: «tango en Argentina cierto

baile que se ha popularizado en diversas naciones americanas y europeas».<sup>25</sup>

Una consulta muy interesante, procedente de los Estados Unidos, recibió el Dr. *Dihigo*. La firmaba el profesor G. de A. *Fernández*, de Galveston, quien le dice lo siguiente:

«Deseo me haga el favor de resolverme si existe i latina mayúscula en el idioma manuscrito y si fuera usted tan amable sería mi deseo que en la respuesta que se sirva darme me haga el favor de pintármela citándome unos ejemplos en que se encuentre usada. Se trata de lo siguiente: yo vivo aquí dando lecciones de español y en planteles oficiales tengo esa cátedra; pero hete aquí, que me ha venido un señor americano que ha aprendido algo de español en México y que alega que la i latina mayúscula no existe y que por lo tanto no se debe ni se puede escribir Isabel, Ignacio, Indudablemente, Intento, sino Ysabel, Ygnacio, Yntento, etc.»

El Dr. *Dihigo* respondió al profesor de español radicado en Galveston de la siguiente forma: «Puede usted afirmar a la persona que le ha dicho que no existe la i latina mayúscula, por lo que no podría escribirse Isabel, Ignacio, Indudablemente, sino con Y griego, que padece un lamentable error».

El Dr. *Dihigo* argumenta su afirmación citando la obra de *Taylor* en la que aparece la I (latina) pero no la Y (griega), como no debía estar pues ésta fue tomada del alfabeto griego en tiempos de *Cicerón*.

El Sr. *Romualdo de Varona*, le consulta desde Camagüey con fecha 11 de noviembre de 1918 sobre la exacta significación de «harén», «serrallo» y «kan», porque ha leído en la obra «Mujeres Célebres», de *Emilio Castelar*, «que las grandes casas de los asirios dividíanse todas ellas en tres apartamentos capitales: el serrallo, sitio de recepción, donde habitan los hombres; el *harén*, sitio de clausura donde habitan las mujeres; y el *kan*, sitio de vergüenza y de pena, donde habitan los esclavos».

El Dr. *Dihigo* responde a esta consulta de la siguiente forma: «*Harén*, procede del árabe y tiene varias acepciones: prohibido, ilegal, lo que un hombre prohíbe y por lo que pelea, como es por su familia, lugar sagrado, santuario, parte de la casa que comprende

---

25 *Malaret, Augusto*. "Diccionario de Americanismos".

a las mujeres. Es parte de la casa de un mahometano para las mujeres, construida a fin de asegurar el mayor aislamiento. También se emplea para indicar los ocupantes de un harén colectivamente, los miembros femeninos de la familia mahometana, las concubinas y las mujeres de un turco, persa, indio, musulmán. Serrallo de sarayan o saray que significa *castillo, palacio*. Entre los turcos además de palacio, mansión, vale por parte del palacio que ocupa el Sultán con su servidumbre, opuesto al *harén* donde habitan muchas mujeres. Generalmente se confunde *harén* y *serrallo* pero la diferencia existe y es grande pues *harén* vale por *apartamento de mujeres* y es una voz árabe y *serrallo* es voz persa y turca que significa *palacio*. *Kan* deriva de la voz persa: edificio no amueblado para acumular mujeres, especie de *hotel* para *alojar a los extranjeros* en el Levante».

El Sr. *F. Maillard*, de Baraguá, formula las siguientes preguntas, como se verá a continuación: La primera: ¿El esperanto llegará a ser un idioma internacional auxiliar? A lo que le responde el Dr. *Dihigo*: «No es fácil que tal cosa resulte pues aunque el esperanto haya obtenido gran éxito, como lengua artificial habrá de tropezar con grandes dificultades ya que estará destinada a decirlo todo y deberá estar conforme desde el punto de vista fisiológico y psicológico. El aprendizaje de una lengua nueva sin semejanza alguna con lo conocido exigirá un gran esfuerzo desanimando, sin duda, desde el principio a los que la quieran saber. *Zamenhof* nada ha creado; ha extraído de las lenguas europeas el elemento común que en ella se contiene; ha compuesto una lengua en que casi nada es suyo, descansando, por lo general en medios de las lenguas europeas; todo europeo occidental verá en ella elementos que le son familiares».

La segunda pregunta fue si hoy existe un idioma especial que pueda llamarse diplomático. *Dihigo* respondió: «Hasta ahora no existe. La costumbre es que sea la lengua francesa la utilizada como medio de comunicación en las relaciones internacionales».

La tercera: ¿Qué lengua viva debe utilizar todo hombre culto? A lo que respondió: «No vacilaré en decirle de lo que se ha laborado en las diversas esferas de la ciencia, de las artes y de las literaturas, es imprescindible saber el francés, el inglés, el alemán y el italiano».

El Dr. *Tomás Vicente Coronado*, un ilustre miembro de la Academia de Ciencias de La Habana, publicó un trabajo llamando a la diosa de la salud, según la mitología griega: «*Hygieya*», lo que *Dihigo* le rectificó de la siguiente manera:

«Tal transcripción de la voz griega hubo de sorprenderme no poco, puesto que en modo alguno se acomoda ni al sonido propio de cada uno de sus signos, ni al que resulta de la combinación de sus diversos fonemas. El vocablo como aparece escrito no es más ni menos que una simple representación de vocales y consonantes. Y termina informándole que debe escribirse *Higia* y no *Hygieya*.

La Dra. *Guillermina Pórtela*, publicó el 20 de abril de 1909 en el periódico «La Discusión» una crónica sobre la etimología de la palabra Eva, motivando los siguientes comentarios del Dr. *Dihigo*:

«En los caracteres primitivos de los chinos el nombre Eva (Hong- Tson) quería decir. 'La que liga a los otros su propio mal'; que las raíces de esa voz 'encierran todavía las ideas de mancilla, volubilidad, lágrimas y contagio del mal', y que en un pasaje del Chiicing se confirma esa opinión, pues dice: 'Nuestras desgracias vienen del cielo, la mujer tiene la culpa de ellas'. Meditando acerca de lo aventurada que resulta la afirmación de *Roselly de Lorgues*, así como que razón sobrada tiene usted para lamentarse del injustificado criterio que se supone tienen los hijos del Celeste Imperio, de nuestra más cara mitad, recordando que la derivación de la voz no tiene justificación alguna en la forma en que se ha indicado, he tratado de indagar la verdad del caso, siquiera sea no sólo para tranquilizar la natural inquietud del bello sexo, sino para que hecha la investigación a la luz de la verdad, se aprecia mejor, como la verdadera significación del vocablo está en razón directa de los indiscutibles merecimientos a que son ustedes merecedoras. La palabra Eva no es un vocablo chino sino hebraico».

Agrega después: «ciertamente que el origen chino dejaría mal parada a la pobre mujer en lo que a su buen concepto respecta; pero siendo como es un hecho, el vocablo de referencia absolutamente hebreo no cabe en lo posible dada la morfología de los idiomas pensar que en chino existía una dicción de tal índole».

Hay tantas consultas que el relacionarlas haría interminable esta disertación, entre ellos del Sr. *Cabarruy* sobre la palabra «muengo»; del Dr. *Santiago de la Huerta* sobre la ortografía de «sísmico» y «sismología», del Dr. *Federico Grande Rossi* sobre la etimología de la palabra «inmunidad»; del Dr. *Francisco Héctor* sobre el vocablo «panegórico»; del Dr. *Pericles Serís* sobre la verdadera etimología de «desahucio»; de *Aurelio Ruibal* sobre la verdadera escritura «jicotea»; del Dr. *Ramiro Guerra*, nuestro gran pedagogo e ilustre historiador, recientemente fallecido sobre la «Z» del sufijo «lzas» en el vocablo «analizar»; de don *Manuel Sanguily* sobre el

gentilicio del individuo de lo Isla San Martín; de *José Manuel Carbonell*, ilustre presidente que fue de la Academia Nacional de Artes y Letras, sobre el vocablo «maya»; de *Alfonso Betancourt*, si el catalán es idioma o dialecto; de *Miguelina de los Reyes* sobre la voz francesa «mignon»; y para qué seguir, fueron tantas...

Como se podrá notar no estábamos equivocado al calificar al Dr. *Dihigo* como una enciclopedia viviente, y eso que aquí hemos reseñado una parte mínima de su enorme consultorio. Ahora no hemos citado tan siquiera su extensa correspondencia con los filólogos, lingüistas y lexicógrafos extranjeros, con los que frecuentemente intercambiamos conocimientos por algo don *Marcelino Menéndez y Pelayo* lo contaba como uno de sus más valiosos corresponsales.<sup>26</sup>

En el capítulo quinto de su bibliografía denominada «Filología clásica y arte», figuran muy selectos trabajos, entre ellos: El Dolor en la escultura griega». «Jerusalén: arqueología e historia», «La cultura artística en la Grecia antigua». «El Museo de Arqueología en la Universidad de La Habana» y por sobre todo «Filología clásica», esquema del contenido de esta asignatura que él explicaba en su cátedra universitaria, de la que decía el Dr. *Luis de Soto*: «una de las disciplinas más notables de alta cultura, tuvo en el Dr. *Dihigo* su primer y más entusiasta propagador en Cuba».<sup>27</sup>

Hizo también el Dr. *Dihigo* numerosos trabajos literarios e históricos y bibliográficos, pero todos ellos no comprenden este estudio, aunque sí debemos citar algunas de sus bibliografías relacionadas con la lingüística y la filología como la de don *Julio Cejador*, *Rufino J. Cuervo*, *Miguel A. Caro*, *José Alemany*, *Rafael Altamira*, *José A. Rodríguez García*, *Enrique José Varona*, *Rafael M. Merchán*, *Félix Restrepo*, *Rodolfo Oroz* y otros.

Como crítico bibliográfico fue uno de los primeros en cultivar esta delicada función, a pesar de que su nombre no aparece señalado jamás con este título en los distintos estudios que de letras cubanas se han publicado. El criterio analítico, justiciero y sin estridencias que había en *Dihigo*, que siempre utilizaba un tono paternalista, sin palabras duras al estilo de *Bobadilla* (Fray Candil) y otros que para formular el enjuiciamiento de una obra tenía que

---

<sup>26</sup> *Chacón y Calvo, José María*. "Corresponsales Cubanos de *Menéndez y Pelayo*". Boletín de la Academia Cubana de la Lengua. La Habana, Vol. V. Nos. 1-4. 1956. P. 172.

<sup>27</sup> *Soto y Segarra, Luis de*. "Juan Miguel *Dihigo* y *Mestre*, pionero y fundador". Libro Jubilar. Revista de la Universidad de La Habana, 1941. P. 42.

zaherir al autor. *Dihigo* por el contrario no perdonaba nada mal escrito, pero era el maestro rectificando a su alumno, era el amigo que daba aliento a los primeros esfuerzos intelectuales. Más de 200 trabajos de crítica bibliográfica tiene en su haber donde ha analizado después de haber leído otros tantos libros, filológicos y lingüísticos, como de literatura, de arte, de historia, de autores nacionales y extranjeros; pero este aspecto no debemos analizarlo ahora, se sale del tema que estamos desarrollando. Aunque muchas de sus críticas fueron para obras de carácter idiomático especialmente relacionadas con la lengua española, solamente nos vamos a referir a dos ilustres autores —uno cubano y otro español—cuyas obras fueron enjuiciadas por *Dihigo*. Ellos son el querido Director de esta Academia Cubana de la Lengua, Dr. *Antonio Iraizoz* y don *Julio Cejador*.

De *Iraizoz* el Dr. *Dihigo*, hizo crítica de sus tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana, cuyo tema fue «*Enrique Piñeyro*. Su vida y sus obras», editada en 1922.

El Dr. *Dihigo* en su comentario hace un gran y merecido elogio de este libro del Dr. *Iraizoz*, diciendo: «El análisis sereno de cada una de las producciones de *Piñeyro*, la característica del juicio emitido al apreciarse las materias por él desenvueltas, la fácil exposición del lenguaje suelto, correcto y elegante que permite exteriorizar el concepto si trabas y el deseo vivísimo del autor en esas páginas advertido de colocar en justificado puesto la personalidad de tan brillante escritor despierta todo ello, en el ánimo de los que aquilatan el pensamiento del Dr. *Iraizoz*, motivo de simpatía y de gratitud hacia él porque siempre hemos de deberla a quienes generosamente se afanan por enaltecer las virtudes y excelsas cualidades de nuestros compatriotas.»<sup>28</sup>

De don *Julio Cejador*, el ilustre filólogo, lingüista y lexicógrafo español de quien era el Dr. *Dihigo* un íntimo amigo y admirador de todos sus trabajos, hizo comentarios bibliográficos de casi todas sus obras, especialmente de dos de ellas, una titulada «Embriología del Lenguaje» afirmando que «esta obra es un monumento científico»<sup>29</sup> y el otro de su obra «Historias de la Lengua y literatura castellana» (Tomos VI y VII) de 1917, donde el Dr. *Dihigo* elogia ambos tomos en un sentido general, pero hace crítica refutadora al criterio

---

<sup>28</sup> Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana. 1922. Tomo XXXII. P. 196,  
<sup>29</sup> Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. 1905. Tomo I. P. 221.

de Cejador, con el siguiente comentario: «Si bien es cierto que el muy ilustre escritor, al formular juicios acerca de las obras estudiadas, manteniéndose generalmente dentro de la más completa ecuanimidad, debemos confesar la sorpresa que nos ha producido sus apreciaciones acerca de la Revolución francesa estimándola como bufonesco remedo de la República Romana, cuando como hecho histórico representa el advenimiento del individuo como sujeto de derecho, a la vida social, al que se refieren los principios de libertad, igualdad y fraternidad que la Revolución proclamó, frente a la mísera condición del individuo bajo la monarquía absoluta como cosa de la que el Rey disponía a su antojo.<sup>30</sup>

Continúa el Dr. *Dihigo* su análisis crítico sobre estos libros de *Cejador* y declara: «Acerca de las causas de la emancipación de las colonias latino-americanas, con las que no estamos conformes, pues otros son los fundamentos en que descansa el rompimiento de ellos en la Metrópolis».

El Dr. *Juan Miguel Dihigo y Mestre* fue un hombre progresista, no apegado a la rutina; por el contrario, era partidario de la evolución. En su especialidad era un adversario de la tradición de los sistemas y tanto es así, que declaraba: «Los idiomas están sujetos a la ley de la evolución como las demás manifestaciones de la vida y nadie negará que el castellano que hoy se habla y escribe es muy distinto del cervantino, como el actual italiano no es del *Dante*, ni el francés de *Racine*, ni el inglés de *Shakespeare*».<sup>31</sup>

Hemos querido honrar la memoria de un grande de la patria, que jamás empuñó el machete en la manigua libertadora y sin embargo fue un factor determinante en la *Revolución de Martí*, donde como dijo el profesor *Tomás de Jústiz*: «Jugándose la vida a diario en la ciudad donde el peligro era mayor si cabe, que en el campo de la lucha».<sup>32</sup>

Ese era *Juan Miguel Dihigo*, actuaba con la serenidad de un sajón y con el impulso de la raza hispana en defensa de la independencia de Cuba. Es grande de la Patria no sólo por este hecho que recoge la historia de nuestras guerras por la independencia, sino por su trabajo, por su sapiencia, por su talento, por su saber, por su cultura organizando la instrucción primaria en Cuba en los

---

<sup>30</sup> Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana. Tomo XXVI. 1910. P. 296.

<sup>31</sup> Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Tomo XXVII. 1918. P. 197.

<sup>32</sup> *Jústiz, Tomás de. "Dr. Juan M. Dihigo y Mestre, Académico de la Historia de Cuba". Libro Jubilar. Revista de la Universidad de La Habana. 1941. P. 240.*

primeros años de la República, enseñando a la juventud universitaria en materias tan áridas como el griego, la filología y la lingüística. Fue el primer historiador de la Universidad de La Habana, de quien dijo el Dr. *Luis Felipe LeRoy*, el segundo historiador de nuestro primer centro docente: «fue uno de esos profesores de cuerpo entero, dedicado totalmente a su *Alma Mater*, a cuyo enaltecimiento se entregó con una devoción que han tenido muy pocos, poquísimos paralelos. Intervino más que ningún otro catedrático en todo lo que fuera actividad universitaria relacionada con la cultura cubana, sobre todo en la de honrar la memoria de sus grandes figuras representativas, y de hacer que se reconociesen los valores y los méritos de los hijos de la Universidad que la prestigiaron por su saber, sus virtudes ciudadanas o sus méritos académicos y docentes. Fue él quien celosamente conservó las frases latinas que ya existían en el viejo caserón de O'Reilly y San Ignacio, donde estuvo primitivamente ubicada la Universidad hasta mayo de 1902. A él se debió la selección de los terrenos donde hoy se encuentra la Universidad de La Habana, escrita heroicamente, sin los materiales documentales que aparecieron años después y que él mismo publicó a posteriori.<sup>33,34</sup> El profesor *Juan Miguel Dihigo* además de su especialidad filológica fue un hombre de una sólida cultura renacentista, así como una autoridad en otras ramas de las humanidades».<sup>35</sup>

Jamás mejor oportunidad podía presentársenos para, con las propias palabras del Dr. *Dihigo*, cerrar esta disertación, que aplicándoselas a él realizamos un acto de merecida justicia, cuando dijo: «Para mantener vivo el amor a la patria, y afianzar el sentimiento de la nacionalidad nada hay más eficaz ni conducente como traer con frecuencia a la memoria las cosas y los hombres que nos pertenecieron».<sup>36</sup>

Muchas gracias.

---

<sup>33</sup> *Dihigo y Mestre, Juan Miguel*. La Universidad de La Habana. Bosquejo Histórico, Habana, 1916.

<sup>34</sup> ----- . Real y Pontificia Universidad de La Habana. Documentos relativos a su historia. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Vol. 40 Nos. 3 y 4 (Jul.-dic. 1930).

<sup>35</sup> *LeRoy y Gálvez, Luis Felipe*. "Plagios en dos inscripciones universitarias sobre *Felipe Poey*", Vida Universitaria. Año XXI. No. 220 (jul.-agosto 1970).

<sup>36</sup> *Dihigo, Juan M.* Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana, Tomo IV. P. 245.

## BIBLIOGRAFIA

- Avance, La Habana, 1951.
- Arrom, Juan J.* «Historia y sentido del nombre de Cuba». (Discurso de ingreso en la Academia Cubana de la Lengua). La Habana, 1964.
- Boza Masvidat, Aurelio.* «Evocación al Maestro». Editorial Selecta. Habana, 1953.
- Carrión, Benjamín.* «El retrato de Gabriela». El Libro y el Pueblo México D. F. 1970.
- Cejador, Julio.* «Historia de la Lengua y Literatura Castellana». (Tomos VI y VII), Madrid, 1917.  
 . Prólogo del «Léxico Cubano» Academia de la Historia de Cuba. Imp. «Siglo XX», Habana, 1928.
- Chacón y Calvo, José María.* «Juan Miguel Dihigo». Diario de la Marina. La Habana (18-2-1952).  
 . «Corresponsales Cubanos de Menéndez y Pelayo». Boletín de la Academia Cubana de la Lengua. La Habana, 1952.
- Diario de la Marina*, La Habana, 1952.
- Dihigo y López Trigo, Ernesto.* «Bibliografía de Juan Miguel Dihigo y Mestre». La Habana, 1964.
- Dihigo y Mestre, Juan Miguel.* «Sentencias griegas». Anales del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana. 1894.  
 . «Influencia de la analogía en el lenguaje». Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. La Habana, 1907.  
 . «Roosevelt y la ortografía Inglesa». Imp. «Avisador Comercial». Habana, 1909.  
 . «Reparos Etimológicos al Diccionario de la Academia Española». Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana, 1909-1911.  
 . «El movimiento lingüístico de Cuba». Imp. Siglo XX. Habana. 1916.  
 . «La Universidad de La Habana» (Bosquejo histórico). Imp. Siglo XX. Habana, 1916  
 . «Diccionario de la Lengua Española» bajo la dirección de *José Alemany*. Barcelona, 1917.  
 . Bibliografía: «Historia de la Lengua y Literatura Castellana» por *Julio Cejador*. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana, 1918.  
 . Bibliografía: «Enrique Piñeyro. Su vida y sus obras» por

- Antonio Iraizoz*. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana, 1922.  
. «Algunos grandes pensadores de la ciencia del lenguaje».  
Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. La Habana, 1924.  
. «Léxico Cubano» (Contribución al estudio de las voces que lo forman). Tomo I. Academia de la Historia de Cuba. Imp. Siglo XX. Habana, 1928.  
. «Real y Pontificia Universidad de La Habana». Documentos relativos a su historia. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, 1930.  
. «Léxico Cubano» (Contribución al estudio de las voces que lo forman). Tomo II. Universidad de La Habana. Editorial «Selecta». Habana, 1946.  
*Discusión*. La Habana, 1903-1909.  
*Iraizoz y del Villar, Antonio*. «Libros y Autores» Colección Antillana. La Habana, 1942.  
. «Enrique Piñeyro. Su vida y sus obras». La Habana, 1922.  
. «Centenario del Dr. Juan M. Dihigo». Academia Cubana de la Lengua. La Habana, 1966.  
*Jústiz, Tomás*. «Juan M. Dihigo y Mestre, Académico de la Historia». Libro Jubilar homenaje a Juan Miguel Dihigo y Mestre. Revista de la Universidad de La Habana. 1941.  
*I. abourdette, Mercedes*. «Dr. Juan M. Dihigo y Mestre». Libro Jubilar de Homenaje al Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre, en sus cincuenta años de profesor de la Universidad de La Habana. Revista Universitaria, 1941.  
*LeRoy y Cálvez, Luis Felipe*. Expediente Universitario del Dr. *Juan M. Dihigo*. Archivo Central de la Universidad de La Habana.  
. «Plagios en dos inscripciones universitarias sobre *Felipe Poey*». Vida Universitaria. La Habana, 1970.  
*Malaret, Augusto*. Diccionario de Americanismos.  
*Martí, José*. Prólogo al «Poema del Niágara». New York, 1892.  
. Obras Completas. Editora Nacional de Cuba. Tomo VII.  
La Habana, 1963.  
*Pérez Bonalde, José Antonio*. «El Poema del Niágara» (Prólogo de José Martí). New York, 1882.  
Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, 1906.  
*Rodríguez Expósito, César*. «Entre Libros». Avance. La Habana (7-6-1951).  
*Sanguily, Manuel*. Expediente Universitario del Dr. *Dihigo*. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

- Soto, Luis de.* \**Juan Dihigo y Mestre pionero y fundador*». Libro Jubilar de Homenaje a *Juan Manuel Dihigo y Mestre*. Revista de la Universidad de la Habana, 1941.
- Trelles, Carlos M.* Biblioteca Científica Cubana. Imp. *Juan M. Oliver*. Matanzas, 1919.
- Varona, Enrique José.* «Resumen de los trabajos anteriores y consideraciones acerca de *Cervantes* y el 'Quijote'». Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. La Habana, 1905.

